

Pureza

La parva reseca envuelve sus cuerpos
Mirando hacia el cielo la noche serena.
Ella le contempla, sus ojos se cruzan
les recubre el manto, sus risas se acercan.
Se miran. Sonríen. Se envuelven. Se mecen.
Juntando sus manos sus dedos se aferran.
Susurro sus voces. Los dos se aproximan.
Se buscan sus bocas. El calor les urge.

Sus cuerpos arcilla. Él palpa su piel
contorsión de cuerpos. Mugen los suspiros.
Cuerpos sudorosos. Cuerpos que se añoran.
Yacen bajo las estrellas de la vieja bóveda
Que el cielo refleja, les mira el azul y
a los dos suscita risas placenteras
Desliza sus dedos encuentra sus senos
Sus pezones duros, de aréolas envueltos

Él hurga en la herida que ella le ofrece
Desliza sus pasos al monte de Venus
cede suavemente a su presión, le engulle.
Los jugos rebosan, la pasión les crece.
Ella se complace en recorrer su cuerpo
El a ella se ofrece. Se estudian, se observan.
Se comen. Se beben. Les corren las lágrimas.

Le brinda su cueva. Le invita. Le escuece.
se funden en un solo juego sin palabras
Sienten el calor, que la cueva emana.
los dos bien seguros arrullados de agua
Las estrellas ríen, con voz luminosa
los cuerpos se abrazan y luego se añoran
Explosión sin nombre de paz añorada.